

HIMNO. Salmo 113

**Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.**

**Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.**

**El Señor se eleva sobre todos los
pueblos, su gloria sobre los cielos.**

**¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono y se abaja
para mirar al cielo y a la tierra?**

**Levanta del polvo al desvalido, alza de
la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes de su
pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.**

**Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.**

SALMO 23

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.
Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por
años sin término.

**DONDE HAY CARIDAD Y AMOR
ALLI ESTA EL SEÑOR,
ALLI ESTA EL SEÑOR.(BIS)**

Una sala y una mesa, una copa, vino y pan,
los hermanos compartiendo en amor y en unidad.
Nos reúne la presencia y el recuerdo del Señor,
celebramos su memoria y la entrega de su amor.



ALABE TODO EL MUNDO

**Alabe todo el mundo, alabe al Señor
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro Dios.
(Bis)**

**Tengo sed de Ti, oh fuente del Amor.
Tengo sed de Ti, tu Amor es libertad. (Bis)**

PLEGARIA

Unidos a toda la Iglesia dirigimos nuestra oración a Dios, que guía, cuida y acompaña a su pueblo:

Para que el Papa, los obispos y toda la Iglesia cuiden y ayuden las vocaciones sacerdotales para el bien de los hombres. Roguemos al Señor. **(Kyrie Eleison)**

Para que el testimonio ilusionado de los sacerdotes de hoy ayude a germinar en los jóvenes nuevas vocaciones al sacerdocio. Roguemos al Señor.

Por todos los hombres y mujeres que sufren en este mundo por cualquier causa. Que todos ellos encuentren fortaleza en la adversidad y consuelo en tí. Roguemos al Señor.

Para que nuestra comunidad parroquial se preocupe de acoger y cuidar las vocaciones sacerdotales que Dios siembre entre sus miembros. Roguemos al Señor.

Te pedimos Señor, Buen Pastor, por nuestro Seminario; por los jóvenes seminaristas y por sus formadores, para que a cada uno les ayudes en sus vidas, y respondan con generosidad y sin miedo a tu llamada. Roguemos al Señor.

Padre bueno, que quieres la salvación de todos los hombres: da valentía a las familias cristianas para que sean Evangelio viviente y se muestren generosas ante la vocación de sus hijos al sacerdocio.

Amén.

**Oh Jesús buen pastor que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real: Tú eres el Hijo de Dios vivo.
Auméntanos el don de creer en tu Persona. Congrega a tu Iglesia en torno a la mesa de tu Pan y tu Palabra para que ejerza el ministerio de la caridad. Compadécete de tus hermanos los hombres, hastiados por la vaciedad de sus ídolos, impotentes para renovar la humanidad, hambrientos de pan, de verdad y de amor.
Que tu Espíritu de Amor suscite jóvenes generosos, los capacite y consagre en orden a proclamar y celebrar el evangelio, a ser testigos en medio del mundo, a convertir sus vidas en ofrenda agradable según la voluntad de tu Padre y nuestro Padre.
Tú, el amigo de todos, llámalos y envíalos.**



San Pedro Apóstol
25 Octubre 2018
Nº 101-4

PARROQUIA EN ORACION

El Señor me dirigió la palabra:

“Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones”.

Del libro de Jeremías 1, 4-5 (627-586 antes de Cristo)

Lectura del evangelio según san Mateo. 5,13-16

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?. No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del clemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos”.

Palabra del Señor.